

muy reverenciada: sus funciones se trasmitian de padres á hijos; tenían á su cargo los templos, enseñaban las ciencias, y escribían sobre ellas, daban consejo á los señores, respondían á las consultas que se les hacían, y les estaba encomendada la cronología, el ritual, la astrología, la quiromancia, la medicina y la escritura. (1)

(1) Landa Relacion de las cosas de Yucatan § 7, págs. 42 y 46.

CAPITULO XXXIX.

1. Las ofrendas y sacrificios como parte del culto religioso. Sus diferentes especies.—2. Sacrificios humanos que se practicaban en casi todas las naciones.—3. Inclinación y gusto por los espectáculos de sangre en varias naciones.—4. El sacrificio de víctimas humanas entre los indios.—5. No hay pruebas suficientes para creer que los habitantes del Palenque, practicasen el sacrificio de víctimas humanas, como entre los mexicanos, otomites, quautitlaneses y otros.—6. Sacrificio en Yucatan y entre los itzases.—7. Número de víctimas que se inmolaban en las fiestas religiosas de los indios.—8. Número de sacrificios en las naciones antiguas.

§ 1.

Una de las ceremonias que han formado parte del culto religioso de las naciones, ha sido la de las ofrendas y sacrificios, las cuales han dependido de la idea más ó ménos elevada formada del criador.

Algunos se han contentado con ofrecerle los frutos de la tierra, resultado de su trabajo y de sus fatigas, ó ramas de árboles y flores, como entre los griegos, en cuyos altares se introdujeron con dificultad los sacrificios sangrientos, (1) ó bien, en señal de respeto y gratitud, quemábanse gomas y yerbas aromáticas, como los árabes, dirigiendo sus ruegos y plegarias en actitud humilde y suplicante, porque en la idea del criador dominaba la de bondad y perfeccion. Otros por un extravío de la razon han atribuido al Sér infinitamente perfecto los vicios, debilidades y pasiones de las criaturas, y de aquí ha provenido todo género de abominaciones. Entre estas prácticas execrables se enumeran los sacrificios humanos, mancha de que no ha estado exenta ninguna de las naciones que han existido, pues, como dice Barthelemy, no solo fueron en otro tiempo frecuentes entre los griegos, sino que lo eran en todos los pueblos, y continuaban siéndolo todavía en algunos.

§ 2

Los salvajes, conducidos por un impulso natural, despedían hacia el Sol, objeto de su adoracion, el humo de sus pipas, los árabes quemaban en el

(1) Barthelemy viaje del jóven Anacarsís. tom. 2, cap. 21, pág. 318.

altar del mismo Sol deliciosos perfumes, que cojian en sus campiñas, pero los druidas degollaban hombres en obsequio de sus dioses, y los canarios los quemaban delante de la estatua de Moloch. (1) Los egipcios sacrificaban víctimas humanas á Juno, (2) los persas á Mitra, los fenicios á Saturno, (3) los cartagineses á Baal, (4) los ammonitas á Moloch,

(1) Dupuis. Compendio del origen de los cultos. tom. 2, cap. 1, pág. 121.

(2) Manethon lib. de piet.

(3) Porphy, lib. XI.

(4) En confirmacion puede traherse el pasage de Silio Ytálico, citado y traducido por el P. Gregorio García en que lamentándose de esta crueldad Himilce mujer de Anibal dice:

“ Quæ porro hæc pietas delubra aspergere tabo?
“ Heu primæ scelerum causæ mortalibus ægris
“ Naturam nescire Deum! justa ite præcari
“ Thure pio cædisque feros avertite ritus,
“ Mite et cognatum est homini Deus, hactenus oro,
“ Sit satis ante aras cæsos vidisse juvenas,
“ Aut si velle nefas superos, fixumque, sedisque
“ Meme, quæ genui, vestris absumise votis
“ Cur spoliare juvat Livicas hac indole terras?

“ Que piedad es manchar con sangre humana
“ El templo? O causa infiel de las maldades!
“ Que ignora de los dioses la clemente
“ Naturaleza, ímpios mortales;
“ Id y llenad de religioso incienso,
“ En fraganles aromas los altares,
“ Quitad los torpes ritos, no os acuse
“ Un sacrificio solo mil crueldades.

los cretenses á Júpiter, los lacedemonios á Marte, (1) los fosenses á Diana, los de Lebos á Baco, (2) los tesalonios al centauro Quiron y á Peleo, los de Rodas á Saturno, los de Salamina á Agravole hija de Cecrops, y los gervasios á Mercurio. (3) Entre los griegos se sacrificaban tambien caballos al sol, lo mismo hacian los antiguos masagetas con ciervos á Diana, y perros á Hecate. (4) Los troyanos lanzaban animales vivos en ofrenda y sacrificio al

Dios á quien dais horror con vuestros cultos,
 “ Es tierno, es amoroso, y es suave.
 “ Pariete de las victimas odiosas,
 “ Que ciegos consagrais para enojarle
 “ Llorando os ruego, generosos Tirios,
 “ Que á vuestros fieles sacrificios baste
 “ De indómitos novillos ver las aras
 “ Salpicadas continuamente en sangre.
 “ Más si quieren los dioses maldad tanta,
 “ Y es á vuestro entender inevitable,
 “ Aquí estoy yo, que le engendré; en mí misma
 “ Se cumplan vuestros votos: ea llevadme
 “ A mí, que os deteneis? quièn os suspende?
 “ Sino por que ha de seros favorable,
 “ Despojar á las tierras africanas
 “ De la índole mejor de las edades?

Segun Eusebio, en un dia los cartagineses sacrificaron á Saturno trescientos niños.

- (1) Apolodoro.
- (2) Porphyr apud Euseb l. 4, Preparat e. 16.
- (3) Huldricus Huttem in Panegiric Altort. etc.
- (4) Barthelemy Viaje del jóven Anacarsis tom. 2, cap. 12, pág. 320.

rio Scamandro (1). Tambien los árabes tuvieron an bárbaro rito, así como los trasios, los scitas, (2) los españoles, (3) los africanos hasta los tiempos de Tiberio, (4) los galos hasta los de Claudio, (5) y por último los ilustres romanos, (6) cuya práctica, apesar de haberse prohibido el año 657 de la fundacion de Roma, (7) no cesó del todo, pues en 708 los pontífices y los flaminios del Dios Marte le sacrificaron dos hombres en el campo de Marte. (8) En el siglo IV de la Iglesia quedaban restos de ellos, segun Lactancio: ofrecian á Pluton y á los dioses infernales los delincuentes de ciertos crímenes; (9) un cónsul, un dictador, ó un pretor, tenían facultad para ofrecer al sacrificio á cualquier individuo de una legion, como víctima expiatoria; (10) en los primeros siglos de la República, cada año se sacrificaban victimas humanas. (11) El

- (1) Macrob lib. 1, cap. 7.
- Lactant lib. 1.
- (2) Porphyr, lib. XI.
- Eusebio lib. 4, cap. 8.
- (3) Strabon lib. 3.
- (4) Tertuliano.
- (5) Suetonio.
- (6) Dupuis. Compendio del origen de los cultos tom. 1, cap. 1, pág. 41.
- (7) Plinio lib. 30, sec. 3.
- (8) Dion. 43, 44.
- (9) Adams, Antigüedades romanas tom. 2, pág. 394.
- (10) Tito Livio, 8, 10.
- (11) Macrobio Sat. 1, 7.

combate de gladiadores fué introducido, segun Tertuliano, (1) en lugar del sacrificio de víctimas humanas destinadas á aplacar las almas de los difuntos y á muchas falsas deidades, entre ellas Saturno, en cuyas fiestas se le ofrecian hombres en sacrificio, (2) honrándolo en los últimos dias con el combate de gladiadores. Los druidas practicaban una especie de sacrificio metiendo muchos hombres vivos en un coloso de mimbres, colocado sobre una leñera ú hoguera: un sacerdote prendía fuego á la hoguera, y los ayes y gemidos de aquellos desgraciados eran sofocados con los gritos de los espectadores, el canto de los bardos, y el sonido de los instrumentos. (3)

Los sacrificios humanos practicados por los *Persas* se encuentran comprobados con los bajos relieves de *Persepolis* (4), y los de los *Egipcios* con las pinturas halladas en los sepulcros de *Thebas*. (5)

De las que ejecutaban los Fenicios, Griegos, y Cartagineses hablan Strabon (3) y Florian (4) Es-

(1) Tertuliano, De spect. cap. 10.

(2) Macrobio lib. 1, cap. 7.

—Diod. lib. 20.

(3) A. Hugo. Histoire générale de France depuis les temps plus reculés tom. 1, liv. 1, chap. 9, pag. 58.

(4) Chardin. voyages en Perse. etc. vol. 9, pag. 63.

(5) Humboldt. vues des cordill. etc. Planch. 15, vol. 1, pag. 269.

(6) Strabon lib. 3, de situ orbis.

(7) De reb. Hisp. lib. 2, cap. 18.

tos últimos sacrificaban tambien niños, (1) cuya costumbre no cesó, sino hasta que pereció *Cartago*, (2) Genebrando dice que en un dia sacrificaron trescientos.

Dionicio de Halicarnaso (3), Plutarco (4), Lactancio (5), S. Agustin (6), y Quinto Curcio (7) hablan de los sacrificios de los Africanos, que no se limitaban solo á los cautivos; sino que se extendian á los estraños, y á sus propios hijos.

Los griegos ántes de salir á la guerra sacrificaban hombres, (8) y lo mismo los Scitas, (9) quiénes sacrificaban tambien á los estrañeros que encontraban en sus costas (10): los Romanos inmolaban á los cautivos en los sepulcros. (11)

Vosio habla de los sacrificios que los *Fenicios* ofrecian á Saturno ó *Moloch* (12): *Plauto* describe

(1) Lactancio. lib. 1. De falsa relig. cap. 21.

—Alderete lib. 2, cap. 2, fol. 186.

(2) Quinto Curcio lib. 4, cap. 5.

(3) Lib. 1.

(4) In lib. de Superstitionibus.

(5) Lib. 1, Divin. Instit. cap. 25.

(6) Lib. 7, De civit. Dei cap. 19 y 26.

(7) Lib. 4.

(8) Torquemada Mon. Ind. lib. 7, cap. 11.

(9) Idem, idem.

(10) Pomp. lib. 2, cap. 7.

—Herodoto lib. 4.

(11) Thomas Voscius lib. 7, cap. 4.

(12) Theolog. gentil. lib. 2, cap. 5.

le modo y forma de ejecutarlos, y las causas por que los hacian (1); sacrificaban no solo niños y mancebos; sino mujeres tambien (2). Refiérese igualmente, que entre ellos era costumbre muy antigua, que el Príncipe en las grandes calamidades y peligros de la República sacrificase al más querido y amado de sus hijos. (3)

Los Tesalos, los Albanos, los sardos, y los de Leucades hacian sacrificios de hombres, (4) y tambien las Galos, los Francos, Germanos, Lituanos y Normandos. (5)

De los Galos y Germanos dice Luciano lo siguiente: (6)

«Et quibus inimitis placatur sanguine diro.

«Theutates, horrensque feris altaribus Hœsus.»

En *Heliopolis* se ofrecian segun Maneton (7), tres hombres á la diosa Juno.

(1) In Amphicion.

(2) Hendreich lib. 2, cap. 4, fol. 133.

(3) Philon lib. 1.

(4) Herodoto In Melpom.

—Strabon lib. 11.

—S. Agustin De civit. Dei lib. 18, cap. 53.

(5) Plinio lib. 30, cap. 1.

—Tito Livio lib. 2, Dec. 3.

—Julio cesar, de Bello Gallico lib. 6.

—Tácito de ellos Germ.

—Lact. de Div. instit. cap. 8,

—Procopio Belli Sath.

(6) Lib. de Pietate.

(7) Torquemada Mon. Ind. lib. 7, cap. 11.

Los *curetes* en Dalmacia sacrificaban niños á Saturno. (1)

En la ciudad de Laodicea se ofrecian á Palas unas doncellas.

Eusebio menciona los países, en que, segun las noticias que se tenian, se hacian sacrificios de hombres y animales, y son los siguientes: Grecia, Africa, Tracia, Scitia, Atenas, Roma, Salamina, Rodas, todas las islas, Chio, Themedo, Arcadia, Lacedemonia, Egipto, Fenicia, Libia, Siria y Arabia. (2)

Entre los *Espanoles* los vecinos del rio Duero ofrecian *hecatombes*, esto es, sacrificaban de ciento en ciento los hombres. (3)

Los *sacrificios* forman entre los negros de la *Africa occidental* la parte más importante de su culto; los hacian en lugares sagrados, que en general eran edificios antiguos, en las colinas, y árboles notables por su vejez, su altura, ó su grandeza, y por medio de personas consagradas á esto. Las ofrendas consistian en bueyes, carneros, cabras, aves, aceite de palma etc. Los *sacrificios humanos* eran muy raros entre ellos; pero no desconocidos. (4)

(1) Idem, idem.

(2) Eusebio. Lib. 4, cap. 8.

(3) Strabon lib. 3.

(4) Prichard Hist. nat. de l'homme tom. 2, sect. 53, pág. 321, citando á Oldendorp.

En vista de todo esto, nada extraño es que se encontrara entre los indios tan bárbara costumbre, ensuciando sus templos con la sangre de las víctimas, y presenciando impasibles los padecimientos, las convulsiones y agonía de los destinados al sacrificio.

§ 3.

Los espectáculos de sangre, condenados por la razón y la filosofía, han sido aun en tiempos posteriores comunes á varias naciones ilustradas. Los romanos asistían al circo á ver combatir los hombres con las fieras, y en la lucha de los gladiadores, los concurrentes estendían el dedo pulgar para que el vencido, vertiendo sangre por la herida que acababa de recibir, se dispusiera á la estocada mortal; (1) siendo tan inclinados á este espectáculo, que Constantino se vió precisado á prohibir tales combates, (2) y apesar de eso no se desterraron sino hasta el tiempo de Honorio. (3) Hoy mismo en pueblos tan civilizados, como el inglés, se vé la lucha bárbara del pugilato, y entre los españoles

(1) Hor. Ep. 1, 18, 66.

—Juv, 3, 36.

(2) Cod. 11, 43.

(3) Prud. Contra limico 2, 11, 21.

é hispano-americanos las peleas de gallos, y las lides de toros, como diversion favorita de una parte de la sociedad.

§ 4.

El sacrificio de víctimas humanas, tan extendido en diversos países, segun se ha visto, al punto de ser muy pocos los que pueden esceptuarse, era también comun entre los indios, (1) lo cual induce á creer que fué práctica antiquísima, conocida por todas las razas que poblaron este continente, cuyos primeros habitantes sin duda la trajeron del antiguo, tanto que Mr. Lenoir cree que el nombre de *teocalli*, dado á los templos mexicanos, proviene de las divinidades crueles que bajo el nombre de *calli* adoraban los indios, á las cuales inmolaban víctimas humanas (2). No son sin embargo seguros, ni comprobados estos juicios. Dice Clavijero que «los chichimecas estuvieron mucho tiempo sin practicarlos, pues al principio no tenían ídolos, templos, ni sacerdotes, ni ofrecían otra cosa á sus dioses, el sol y la luna, sino yerbas, frutas, flores y copal.» (3) No se sabe tampoco los sacrificios que usaron los antiguos toltecas. (4)

(1) Torquemada Mon. Ind. lib. 7. cap. 19.

(2) A. Lenoir Parallele des anciens monuments mexicaines.

(3) Clavijero Historia antigua de México tom. 1, lib. 6, pág. 256.

(4) Idem, idem, idem.

Torquemada cree que los *Mexicanos* no comenzaron á sacrificar hombres, sino despues de muchos años de estar en la tierra de los *Aculhuas* y *Chichimecas*; el primer sacrificio de esta especie que practicaron fué «junto á *Culhuacan*, dos leguas de México, á la parte del Medio dia, donde sacrificaron cuatro cautivos *Xuchimilcas* que prendieron yendo en convenio de los *culhuas* contra los dichos *Xuchimilcas*.» (1)

No solo sacrificaban hombres, sino niños tambien en los montes especialmente, y en la laguna, al dios *Tlaloc*, para que no faltara el agua á las siembras (2), de cuyos sacrificios hablan tambien Fr. Andrés de Olmos, Fr. Toribio Montolinia, Fr. Bernardino de Sahagun, Fr. Gerónimo Mendieta, y Fr. Bartolome de Las casas.

En el libro 7, capítulo 19, describe *Torquemada* como se hacia el sacrificio de hombres, Ministros que intervenian, trage que usaban al efecto, y la manera de ofrecer el corazon de las víctimas, y como se solemnizaba.

Al hablar de esto ocurre al momento hacer mencion de la costumbre que tenian los *Tártaros* de inmolar y ofrecer, como los indios, los corazones de las víctimas á los ídolos.

(1) *Torquemada Mon. iud.* tom. 2, lib. 7, cap. 29.

(2) *Idem, idem*, cap. 21.

En el Perú, al tomar el Inca posesion del trono, dándosele la *borla*, que era la insignia de rey, se sacrificaban doscientos niños de cuatro á diez años de edad (1), y al morir se hacia otro sacrificio de mil niños, (2) á que se daba el nombre *Capac cacha*, que quiere decir *sacrificio solemne*. (3)

Fuera de estos casos, no se vé en el Perú generalizado el uso de sacrificios humanos; sin embargo «el sacrificio al *Sol*, á *Pachamac*, y á *Viracocha*, segun *Calancha*, lo hacian cada mes del año *fiesta*, ofreciendo plata, oro, carneros, cuyes, chicha, coca, y niños inocentes.» (4)

§ 5

Sin pruebas, ni datos ciertos, y apoyándose solo en puras conjeturas y deducciones; no puede afir-

(1) *Garcilazo de la Vega coment. real.* tom. 1, lib. 1, cap. 23, y lib. 6, cap. 28.

—*Calancha, crónica de S. Agustin del Perú* lib. 2, cap. 12, núm. 4. pág. 376.

(2) *Betanzos Hist. Ing.*

—*Torquemada Mon. Ind.* tom. 2, lib. 7, cap. 15, y lib. 9, cap. 17.

—*Garcilazo de la Vega coment. real.* tom. 1, lib. 6, cap. 5, y lib. 9, cap. 14, y lib. 1, cap. 16.

(3) *García orig. de los Ind.* lib. 3, cap. 3 § 4, pág. 98.

(4) *Crónica de S. Agustin del Perú* lib. 2, cap. 7, pág. 374.